

BREVE RELACION DE MI ACTIVIDAD COMO CAPELLAN PENITENCIARIO

Angel LATUF, S.J.

*Capellán penitenciario
Mendoza (Argentina)*

Palabras clave: prisiones, régimen, capellanía penitenciaria, asistencia carcelaria.

Hitzik garrantzizkoenak: espetxeak, arau, espetxe-kapellautza, presondegi laguntza.

Mots clef: prisons, régime, aumônerie pénitentiaire, assistance pénitentiaire.

Key words: prisoners, regime, penitentiary chaplaincy, assistance in prison.

Hace 25 años comencé mi actividad en la cárcel de Mendoza (Argentina). Las cárceles en la Argentina se pueden dividir entre las que pertenecen al Servicio Penitenciario Federal, que dependen de la Nación, tienen una disciplina muy estricta, pero los detenidos son mejor atendidos en sus necesidades materiales; y las cárceles, que dependen de los respectivos gobiernos provinciales, con régimen variable algunas con mucha menos disciplina o exigencias, pero en general, con pocos medios materiales.

El edificio de la cárcel de Mendoza es muy antiguo (de principios de siglo) pero es amplio (ocupa unas ocho hectáreas). El total de detenidos varones es alrededor de 900; y las mujeres detenidas son unas 30, con perfecta separación entre hombres y mujeres. En ella se alojan toda clase de detenidos: procesados, penados, adultos, jóvenes, primarios, reincidentes, etc.; incluso, separados del resto, hay cinco enfermos de SIDA. Hubo, también, detenidos por causas políticas y guerrilleros, por supuesto, separados del resto. En una colonia penal, situada a unos 80 Km., hay alojados unos 20 detenidos, con régimen bastante libre, que se dedican a tareas

agrícolas. Unos sesenta viven en habitaciones fuera del penal, van a distintos lugares a trabajar y solamente se les exige que regresen a dormir. Además, unos 30 tienen concedido salir del penal para trabajos varios en las oficinas externas y en la chacra que está adjunta al edificio.

Dentro del edificio hay talleres, donde los detenidos aprenden diversos oficios y trabajan; también hay taller de manualidades, donde cada uno hace por su cuenta distintos trabajos, que luego venden a las familias que visitan a los detenidos. Hay una hermosa capilla, construida por los mismos detenidos, donde diariamente celebramos actos de culto: sábado, domingo y fiestas celebramos la Santa Misa; los demás días nos reunimos en la capilla para el rezo de parte del Rosario, lectura y meditación del Evangelio del día, damos catequesis para bautismo y comunión, distribución de la Eucaristía a los que están preparados y luego un audiovisual (a veces vídeo) sobre temas de formación religiosa o cultural. Para ello las Hermanas de San Pablo nos facilitan amplio material.

Los internos o detenidos, piden libros en la biblioteca y vienen a verme por distintos problemas de todo orden. Esa biblioteca la he creado en vista de que el penal no tenía una biblioteca, cosa tan necesaria en una cárcel; ocupa gran parte de la sacristía, un local adjunto y actualmente debe tener unos siete mil volúmenes; pero tengo que llevar muchos más. Los mismos detenidos la ordenan, fichan los libros, los prestan, etc., bajo mi supervisión. Recibo continuamente donaciones de libros y revistas para la cárcel; algunas de ellas muy valiosas. También prestamos revistas a los detenidos.

Hemos tenido una “semana bíblica” con mucha asistencia de detenidos y mucho fruto; una misión con los Padres Redentoristas y un capellán de otra cárcel, con mucho éxito; la misión se extendió al personal de la cárcel y produjo un gran impacto en todos. Hemos tenido retiros con los detenidos de un día de duración. Con la colaboración de cursillistas, focolares y otros grupos hemos realizado jornadas de diversa índole que han hecho bien a los detenidos.

Hay que indicar que, como hay varones y mujeres detenidos, los actos de culto, se realizan por separado para cada sexo. Por eso toda la Semana Santa tengo que hacerla dos veces: una para los varones y otra para las mujeres.

Me he preocupado de visitar las distintas cárceles de la Argentina, no todas, pero un buen número, para conocer los modos en que se vive en cada cárcel y también para dialogar con los capellanes y ver cómo encaran esta tarea. Hemos tenido encuentros y jornadas muy valiosas entre los capellanes de la Argentina; nos hemos reunido hasta unos treinta capellanes en jornadas de estudio y trabajo sobre temas carcelarios y diálogo sobre la actividad de cada uno en la cárcel que atiende. También hemos tenido jornadas en las cuales participaron laicos comprometidos. Anualmente (vamos en el cuarto año) se tiene un encuentro a nivel nacional de todos los que de una manera u otra actúan en catequesis carcelaria; son encuentros dinámicos, con mucho fervor y entusiasmo, con mucha comunicación y reconfortan y animan mucho a esta tarea. Asisten sacerdotes, laicos, religiosos, pero sobre todo la gran mayoría son jóvenes comprometidos y llenos de deseos de trabajar en la asistencia carcelaria.